

Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS

Interculturalidad y dinámicas de misión desde mi experiencia en la CLAR



Mercedes Leticia Casas Sánchez

Cuando el P. Arlindo me pidió que compartiera esta reflexión con ustedes le dije que no había profundizado antes en este tema. Pero me dijo: “comparte desde tu experiencia en la CLAR”, y eso me animó. Realmente al elaborar esta sencilla reflexión se me venían a la mente y al corazón tantas hermanas y hermanos que van haciendo un camino de interculturalidad en América Latina y el Caribe, camino que tal vez no está consignado por escrito, pero que sí está haciendo latir algo nuevo en el corazón de nuestra VC. Hermanas y hermanos viviendo en la inserción, compartiendo la fe y la vida en la diversidad cultural, asumiendo rostros nuevos, miradas nuevas, palabras nuevas, corazones nuevos. *Los he visto, oído, tocado...* en estos casi siete años de caminar en la CLAR.

Me he encomendado mucho al Espíritu Santo, el especialista en pluralismos, en unidad en la diversidad, en comunión, y me iluminó para buscar en teólogos que escriben especialmente desde Latinoamérica y el Caribe y que tienen una

estrecha relación con la CLAR; teólogos que conozco y aprecio mucho y en los que he fundamentado este compartir, especialmente en el P. José María Arnáiz, marianista, y el P. Roberto Tomichá, franciscano conventual.

Sé que aquí todas y todos son expertos en este tema sobre todo porque lo viven, y sé que en algunas cosas me darán la razón y en otras tendrán mucho que enseñarme.

Interculturalidad

Nuestra vida es fruto de la interculturalidad¹. Es una de las características de la cultura actual que es global y por tanto intercultural. Supone pensar globalmente y actuar localmente donde se encuentran las culturas diversas.

La interculturalidad implica aceptar la diversidad de culturas. Esta diversidad lleva a la interculturalidad. “Comienza cuando una persona, por la razón que sea, cambia su contexto habitual de vida y entra en relación con otras personas o grupos de culturas distintas a la suya”.²

Implica también reciprocidad, interrelación. Supone un movimiento de querer entender y querer ser entendido.³

Las culturas son complementarias. Esa complementariedad no se hace y se logra a partir de la uniformidad sino de la diversidad. Esa diversidad lleva a la riqueza cultural.

De hecho todas las realidades humanas son interculturales; no son monoculturales.

¹ Cfr.: OCHOA, José Miguel, *Interculturalidad y Vida Consagrada*, <http://documents.mx/documents/intercultural-id-ad-y-vida-a.html>

² Idem

³ Idem

La diversidad viene del género, del origen, de la historia, del lugar, del grupo generacional, de la diversidad biológica, de los valores, de la geografía y la historia, del trabajo o profesión.

La Iglesia ha tendido a ser mono cultural y sin embargo ha caminado, también, hacia un trabajo multicultural, en distintos lugares y para distintos grupos de personas.

La interculturalidad hay que vivirla como una riqueza. Más de una vez se ha vivido como un problema.

No es un término fácil de definir, pero si ha nacido de un esfuerzo por juntar lo local y lo global.

Después del Concilio Vaticano II el tema del pluralismo se acercó a la Iglesia y a la Vida Consagrada. El pluralismo está en la base de una adecuada noción de la interculturalidad.

Misión

La misión es un proceso de evangelización, que pasa por creyentes y no creyentes, por comunidades cristianas, por la Iglesia, por las culturas. Uno de los grandes desafíos de la misión de la VC es la interculturalidad. Todos somos objetos de misión.⁴

La Iglesia no existe sin misión, es su razón de ser. Nace de la Trinidad. “Es el permanente diálogo del Dios-Trinidad con la humanidad”.⁵

Somos “discípulos y misioneros” como dice el Documento de Aparecida. La misión no es una actividad, sino nuestro ser: “ser memoria viviente de Jesús”.⁶ La misión está donde hay testigos del Evangelio. Su raíz es la iniciativa de Dios que nos mueve, el impulso del Espíritu que nos lleva siempre más allá de nosotros mismos.

⁴ Cfr: DEL VALLE, Carlos, *La interculturalidad como llamado y horizonte de misión para la Vida Religiosa*, <http://www.fsbelley.net/wpINTERCULTURALIDAD-Cap%C3%ADtulo-G.-2013.doc> .

⁵ Idem

⁶ Juan Pablo II

La misión tiene que ser intercultural. Para ello hay que partir de la inculturación. Una fe que no se hace cultura no tiene futuro; un carisma que no se hace cultura no dura ni se propaga.

Ello supone y trae determinadas exigencias:

- Misiones interculturales
- Contenidos interculturales
- Destinatarios interculturales
- Mentalidad intercultural

Interculturalidad y misión desde la CLAR

Nuestro mundo globalizado es cada vez más multicultural. Los medios de transporte, las comunicaciones, las migraciones, etc... hacen que en un mismo lugar cohabiten personas de diversas culturas. El respeto y la tolerancia nos ayudan a coexistir pero no podemos ignorar la existencia de posturas racistas, dominantes, discriminatorias, que quisieran hasta acabar con todo lo que sea diverso, distinto. La multiculturalidad es un hecho y al mismo tiempo está permeando fuertemente la vida de los pueblos, no obstante las leyes o barreras que quieran frenarla. La multiculturalidad es condición necesaria para la interculturalidad, pero no es suficiente.⁷ El paso a la interculturalidad se da en el momento en que valoro la diferencia, con respeto, pero sin dejar de tener una mirada crítica. Además posibilita el que cada persona aporte y enriquezca desde su mirada.

América Latina y el Caribe son una realidad multicultural e intercultural. En estas tierras del Nuevo Continente, han cohabitado por siglos culturas diversas, ricas, extraordinarias. La colonización del siglo XVI no pudo erradicarlas del todo, haciendo surgir también nuevas culturas que dieron a luz al pueblo mestizo, criollo, mulato... Las culturas afro-americanas e indígenas son una realidad bien viva y

⁷ Cfr.: OCHOA, José Miguel, *Interculturalidad y Vida Consagrada*, <http://documents.mx/documents/>

presente con la que aún falta dialogar más como Iglesia y como Vida Consagrada.

La realidad que vivimos es compleja y para intentar comprenderla necesitamos acercarnos a ella con diversidad de miradas, desde fuera y desde dentro, dialogando con otras formas de ver, de estar, de involucrarse en ella. En esta realidad compleja vivimos todos y todas, esperando encontrar en ella un espacio para vivir y convivir, un espacio para el buen o bien vivir. La Vida Consagrada es consciente de que esta realidad es su espacio teológico, es aquí donde escucha el llamado, donde recibe una misión y a donde es enviada “a salir a prisa al encuentro de la vida”, dispuesta a “dar vida y vida en abundancia”. Pero también “la diversidad y la interculturalidad, son una realidad emergente en la VC”.⁸ La interculturalidad “es un signo de vitalidad de la acción del Espíritu en la vida consagrada”.⁹

Esta es la convicción de la VC latinoamericana y caribeña, esta es su propuesta de espiritualidad; una espiritualidad que ayude a desentrañar, a leer y releer el Misterio que fundamenta, sostiene, contiene, tanta diversidad, riqueza, complejidad, fragmentación, presentes en esta realidad en la que habitamos y que nos habita, dentro y fuera de la VC. Además, la VC se entiende como una vida en relación con los diferentes, una vida que cultiva el encuentro, que se deja cambiar y produce transformación. Es así como se va revitalizando. Somos “ministros del encuentro”¹⁰.

Podemos decir que la VC se siente llamada a vivir una espiritualidad

intercultural o a hacer de la interculturalidad un camino de espiritualidad. “La vida religiosa tradicional, dice el teólogo Roberto Tomichá, en su camino de búsqueda y reposicionamiento socio-cultural, está urgentemente llamada a proponer espiritualidades misioneras más interculturales, caso contrario corre simplemente el riesgo de quedar al margen de la vida y de la historia, sin respuestas significativas para el hombre y la mujer de hoy”.¹¹ El P. Tomichá me ha dado luz para describir algunas de las convicciones más fuertes que impulsan el camino de la interculturalidad en la VC latinoamericana y caribeña.

a) Todos buscamos la vida

Al decir todos entiendo todos los seres vivos: vegetales, animales, el cosmos y el microcosmos, la persona humana... y vamos comprendiendo que en la medida que la buscamos y cuidamos en los demás seres, la encontramos también para nosotros. La propia vida se entiende sólo en relación con...

La persona humana no es más el centro de la creación, sino la vida, entendida en forma global; la Vida con mayúsculas, que es Cristo Jesús: *Todo fue creado por Él y para Él... Todo se mantiene en Él.*

Como VC latinoamericana, nos comprometemos a buscar y defender la vida favoreciendo la biodiversidad presente, sobre todo, en los pueblos indígenas, en la Amazonía. Formamos parte de la Red Panamazónica (REPAM) que pretende escuchar a Dios en los clamores por la vida, presentes en esos pueblos devastados por los intereses económicos internacionales. Queremos ser una VC “mística profética al servicio de la vida”, que busca la vida y vida en abundancia para todos, especialmente para los más pobres, las y los marginados, las víctimas de la trata humana, las mujeres.

⁸ Idem

⁹ Cfr: DEL VALLE, Carlos, *La interculturalidad como llamado y horizonte de misión para la Vida Religiosa*, <http://www.fsfbelley.net/wpcontent/uploads/2014/05/18.INTERCULTURALIDADCap%C3%A9ADtulo-G.-2013.doc>.

¹⁰ Cfr: DEL VALLE, Carlos, *La interculturalidad como llamado y horizonte de misión para la Vida Religiosa*, <http://www.fsfbelley.net/wpcontent/uploads/2014/05/18.INTERCULTURALIDADCap%C3%A9ADtulo-G.-2013.doc>.

¹¹ En *Revista Testimonio: “Inculturación”*, No. 230, Nov. Dic. 2008, Santiago de Chile, TOMICHÁ, Roberto, *Espiritualidades misioneras inter-culturales*, pág. 59.

b) El diálogo es el camino

Esta búsqueda de la vida y vida en abundancia va integrando un nuevo estilo de VC, nuevas formas de ser comunidad, de ser hermanas y hermanos, de orar, de proyectar la misión; nuevas formas de participación y de relación entre el hombre y la mujer. Sentimos la necesidad de releer y revitalizar nuestra identidad misionera ya que somos consagrados para la misión. “¿Será posible una VC con rostro, pensamiento, corazón intercultural?”¹²

“Si tenemos el genuino deseo de escuchar a los otros, entonces aprenderemos a mirar el mundo con ojos distintos y a apreciar la experiencia humana tal y como se manifiesta en las distintas culturas y tradiciones”

(Papa Francisco)

La interculturalidad es una opción y se da entre las distintas personas con diferentes culturas que se ponen a dialogar desde la igualdad, conscientes de la dignidad de todas las culturas. Es una experiencia de reciprocidad que implica saber escuchar, apertura de corazón, capacidad de reconciliación, en un diálogo que nos ayude a construir un nuevo proyecto de vida consagrada, más auténtica. La clave es la relacionalidad.

Este diálogo intercultural permite que cada persona pueda aportar y contribuir, desde su cultura, al carisma congregacional. Es una actitud necesaria para releer el carisma, cuestionar sus posturas monoculturales o uniformes, para ensanchar la tienda, para vivir de manera nueva la oración, la liturgia, la vida comunitaria, el apostolado, la formación de las nuevas generaciones, etc... En el fondo este diálogo intercultural es una vuelta al Evangelio, a sus propuestas, para

reformularlas “crítica y comunitariamente desde y para el contexto actual”.¹³

Para llegar a esta actitud dialogal, necesitamos de una profunda experiencia espiritual que nos ayude a superar una mentalidad colonialista presente también en las comunidades religiosas. “Las mujeres líderes de las congregaciones también necesitan espacios de encuentro para reflexionar sobre sus experiencias” (Patricia Farrell, osf).¹⁴

c) Iniciar un proceso de descolonización

En el Documento de Aparecida del CELAM se dice que “permanece aún en los imaginarios colectivos una mentalidad colonial con respecto a los pueblos originarios y afroamericanos”¹⁵. Esta mentalidad está muy presente en nuestro continente, no sólo en relación a los pueblos originarios o afroamericanos, sino permea también las relaciones humanas en general, cuando se discrimina a todo lo diferente, trátase de niños, mujeres, migrantes, prostitutas, homosexuales, etc...

La VC latinoamericana y caribeña ha estado inmersa, por su historia, en esta mentalidad colonial, y expresa a veces actitudes discriminatorias o paternalistas con las y los diferentes.

El reto que sentimos como VC de la CLAR es el de dejar esta mentalidad colonialista, no sólo en nuestras relaciones hacia afuera, sino también en las relaciones hacia dentro de nuestras comunidades. Necesitamos revalorar nuestras culturas, creer en la riqueza de la diferencia. Propiciar espacios donde, las y los jóvenes que ingresan a nuestras comunidades, puedan compartir sus expresiones y valores diferentes; escucharlos, acogerlos,

¹² En *Revista Testimonio: “Inculturación”*, No. 230, Nov. Dic. 2008, Santiago de Chile, TOMICHÁ, Roberto, *Espiritualidades misioneras inter-culturales*, pág. 59.

¹³ En *Revista Testimonio: “Inculturación”*, No. 230, Nov. Dic. 2008, Santiago de Chile, TOMICHÁ, Roberto, *Espiritualidades misioneras inter-culturales*, pág. 62.

¹⁴ CLAR, *Memorias Congreso de Vida Consagrada*, Ed. CLAR, Colombia 2015, p. 335

¹⁵ DA, 96

incorporando sus propuestas, poniendo atención de no querer meter todo en el molde de nuestras culturas o maneras de pensar monoculturales y muchas veces colonizadoras. Esa expresión tan conocida de san Agustín aquí se aplica muy bien: “En lo necesario, unidad; en lo discutible, libertad; en todo, caridad”, en todo Evangelio, pero encarnado en el hoy intercultural.

d) La Trinidad es el fundamento de la interculturalidad

Nos dice hermosamente el Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si*: “Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente. Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad”.¹⁶

Si queremos dar el paso hacia una espiritualidad intercultural será en la medida que contemplemos y vayamos haciendo experiencia del Misterio Trinitario, que nos llevará a asumir nuevas actitudes y valores interculturales.

El primer horizonte de novedad que surgió del último congreso de VC organizado por la CLAR dice así:

¹⁶ *Laudato Si*, 240

“Partimos del origen y la fuente de la vocación a la vida consagrada: el Misterio de Dios-Trinidad, quien es al mismo tiempo, modelo de relaciones nuevas, recíprocas, vividas en la circularidad del amor y de la igualdad”.

El Amor Trinitario “es incluyente, rebasa el espacio y el tiempo, los pueblos y las culturas... los lenguajes relacionados con ciertos momentos históricos...”.¹⁷ Hacer experiencia de este Amor Trinitario es como entrar en la *vida según el Espíritu* (Rm 8,9) de la que nos habla San Pablo, que no se refiere a tener una actitud intimista, sino que es un proceso de santidad que nace del encuentro con Jesucristo y se traduce en actitudes de entrega, apertura, servicio y compromiso.

Esta es la mística profética que como CLAR nos sentimos urgidas y urgidos, por el Espíritu, a vivir. Una mística que es ante todo experiencia humana y a la vez divina, relacional como la misma Trinidad. “Necesitamos cultivar una vida contemplativa que permita que Dios ilumine la oscuridad del corazón para que podamos ver lo invisible, y conocer lo escondido a los sabios y revelado a los sencillos. Si nuestro referente no es Jesús, no tendremos la capacidad que Él tenía de ver más allá de los esquemas internos de las culturas en las que participamos” (Patricia Farrell, osf).¹⁸

e) Apertura de corazón

Necesitamos como VC aprender a dialogar “las diferencias y con las y los diferentes”.¹⁹ Este aprendizaje brota de la contemplación del Misterio Trinitario y sólo desde ahí se vuelve testimonio evangélico para el mundo. Necesitamos

¹⁷ En *Revista Testimonio: “Inculturación”*, No. 230, Nov. Dic. 2008, Santiago de Chile, TOMICHÁ, Roberto, *Espiritualidades misioneras interculturales*, pág. 64.

¹⁸ CLAR, *Memorias Congreso de Vida Consagrada*, Ed. CLAR, Colombia 2015, p. 368

¹⁹ DE VALLESCAR, Diana, *Tender puentes, abrir caminos. Vida consagrada y multiculturalidad*, Publicaciones claretianas, Madrid 2006, p. 26.

salir y abrirnos a nuevas oportunidades, para vivir la misión desde un diálogo intercultural auténtico.²⁰ La Buena Nueva que somos enviadas y enviados a anunciar, es irrenunciable, pero este anuncio debe surgir “de la escucha sincera, atenta y profunda de la alteridad personal, social, cultural, religiosa”.²¹ A la base de este anuncio de la Buena Nueva está el testimonio de la propia vida y de la comunidad fraterna y sororal; vivir entre nosotras y nosotros la escucha atenta a cada persona, la acogida intergeneracional. “La interculturalidad en la vivencia comunitaria prepara a la inculturación en el campo de la misión”.²² El mismo servicio de la autoridad tendría que vivirse más en el discernimiento incluyente, que propicia el respeto, la escucha, la valoración; que es incluyente. Incorporar expresiones religiosas diferentes, más evangélicas y más interculturales.”

Necesitamos como VC retomar el significado del servicio de la autoridad, retomar nuestros gestos concretos en relación a la acogida de las diferencias, así como revisar si tenemos aún actitudes discriminatorias o colonialistas al interno de nuestras comunidades y hacia fuera en la misión. Aparecida nos dice que “nos formamos con un corazón universal, abierto a todas las culturas y a todas las verdades, cultivando nuestra capacidad de contacto humano y de diálogo”²³. En resumen Aparecida nos invita a tener entre nosotras y nosotros relaciones más humanas que acogen la alteridad.

²⁰ Cfr. Documento de Trabajo nn. 95, 108, en USG, UISG, *Pasión por Cristo, Pasión por la Humanidad*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2005, pp. 27-72.

²¹ En *Revista Testimonio: “Inculturación”*, No. 230, Nov. Dic. 2008, Santiago de Chile, TOMICHÁ, Roberto, *Espiritualidades misioneras interculturales*, pág. 66.

²² STECKLING, Wilhelm, OMI, *Inculturación del Evangelio y Vida Consagrada*, Reflexiones de un participante a partir del Congreso de la USG-UISG, Roma, 18 de enero de 2005.

²³ DA 377

f) El futuro de la misión dependerá de la contemplación

Ante tanta deshumanización nuestro mundo postmoderno busca la trascendencia, la “dimensión espiritual de la vida como antídoto a la deshumanización”.²⁴ La misión tendrá futuro en la medida que seamos una VC más contemplativa; sólo así seremos creíbles. Una contemplación que nace de una profunda vida de oración, que nos va formando la mirada para ver la realidad como la ve Jesús, para reconocer a Dios presente en ella: en todas las cosas, en todas las culturas y en todas las personas. Esta mirada contemplativa nos permite discernir el Reino presente en la historia, desde los pobres, desde sus culturas, religiones, movimientos sociales. Una mirada bajo la acción del Espíritu Santo.

El fruto de la contemplación será una VC más fraterna y sororal, más humana y humanizante, portadora de la vida y que sale a su encuentro. La interculturalidad hacia dentro de la VC tendrá frutos de vida plena hacia fuera, en nuestras pastorales, en todas nuestras relaciones. La palabra que comuniquemos será auténtica porque nacerá del encuentro profundo con el Misterio Trinitario que nos habita, será entonces profética.

La VC está llamada a la apertura, a la novedad del Espíritu. ¡Qué nada nos robe la interculturalidad! La VC inserta en Latinoamérica y el Caribe, ha sido un ejemplo de interculturalidad, con religiosos y religiosas concretas, contemplativas y contemplativos, mistagogas y mistagogos, involucrados en estos procesos desde la encarnación.

²⁴ *Redentoris Missio* (RMI) 38

Algunas aplicaciones²⁵

1. Acoger y gobernar las diferencias y favorecer la participación

El tema de la inculturación es complejo y pide que tengamos un adecuado conocimiento de sus implicaciones, de sus causas y dinanismos, tanto en lo que se refiere a la misión o al crecimiento cultural de la Congregación. Corresponde aceptar los desafíos de la interculturalidad con discernimiento, audacia, diálogo y provocación evangélica”.²⁶

El ritmo con el que hay que vivir este proceso de interculturalidad en la VC sería el mismo que vive la Iglesia, que trata de ir escuchando las voces de las diversas culturas, de ir las integrando como riqueza. La Iglesia nos invita a mirar la realidad en su complejidad, a comprenderla y a amarla.

La interculturalidad nos enseña a abrirnos, a ser receptivos, a adquirir un modo nuevo de ver, de vivir y de ejercer la misión. La vida religiosa está consagrada para la misión. Cada congregación va fraguando su cultura, la cual se desarrolla y enriquece en la medida que se abre a lo diverso y le da oportunidad de decir el carisma con expresiones nuevas. El carisma puede ser vivido de diferentes maneras, lo que nos hace relativizar formas de pensar, de sentir o de expresarnos. Lo importante es que mantengamos vivos los valores del Reino. “Si insistimos en la fraternidad, la paz, la justicia, el diálogo, la reconciliación, la colaboración..., no hay cabida para las discordias, los malentendidos, las tensiones, las divisiones, los nacionalismos exacerbados, etc.”²⁷

Es necesario que ante los problemas que se dialoguen en este camino de la interculturalidad, se tenga muy clara la

visión de la identidad y misión del Instituto, su historia, sus diferentes experiencias de interculturalidad. Es preciso hacer posible momentos de encuentro y motivar a la participación transparente, fluida, en donde no falte la escucha paciente y el diálogo sereno. “Encontrarse es todo”²⁸, cuando se favorece realmente la participación. Juntas y juntos buscamos el bien común y facilitamos tanto el intercambio como la complementariedad.

A quien tiene el servicio de la autoridad, le toca gobernar las diferencias, procurando la información, el diálogo, la corresponsabilidad. Favorecer el discernimiento y acompañamiento de las nuevas comunidades interculturales, con un proyecto de vida según el carisma propio y sobre todo, insistir en la participación en la vida y misión de la Congregación en todos los niveles. Tendría que promoverse la descentralización y conceder una sana autonomía a las regiones y comunidades. Sería muy bueno releer en comunidad las Constituciones, para integrar en ellas los valores y expresiones religiosas y culturales. Los Capítulos Generales son un espacio privilegiado para discernir los nuevos signos de vida que surgen de los diferentes contextos culturales.

Hay que discernir, además, en este proceso de participación intercultural, la posibilidad de la representatividad en los distintos cargos de gobierno donde se refleje el valor que se da a la diversidad de culturas y que se apuesta por relaciones interculturales. La conveniencia de dividir o reagrupar según las propias culturas por salvaguardarlas, sin ignorar el peligro de caer en partidismos, nacionalismos, que no buscan el bien común del Instituto. Las mayorías y minorías en los Institutos que no siempre son bien articuladas, donde puede predominar el famoso “siempre se ha hecho así”, o el afán de establecer diferencias en detalles que a veces se

²⁵ A partir de aquí sigo un aporte del P. José Ma. Arnáiz a la revista española de la CONFER.

²⁶ OCHOA, José Miguel, *Interculturalidad y Vida Consagrada*, <http://documents.mx/documents/intercultural-id-ad-y-vida-a.html>

²⁷ ARNÁIZ, José María

²⁸ ARNÁIZ, José María

vuelven verdaderas barreras para la comunión y la interculturalidad. “La interculturalidad no siempre se vive tan bien en la comunidad como tendría que ser”.²⁹

2. Formar para la comunión intercultural

Formar para la comunión, pensando en la misión. El Evangelio es una fuerza transformadora en el corazón del formando. Formar para una VC que sea contracultural y por eso significativa y comunal.

Los años de formación inicial son los mejores para educar y formar en la diferencia, para la diversidad como camino de unidad. Es también tarea de todas y todos los consagrados. Hay que prepararnos para vivir en esta realidad multicultural, ayudarnos a pasar del yo al nosotros.

La formación capacita a los formandos a lo diverso y los enseña a dialogar; aprenden la colaboración, a discernir los valores del Reino, a utilizar los medios de comunicación adecuadamente, a orar diversamente aprendiendo de las otras culturas. Esto va disponiendo el corazón del formando para la misión en cualquier parte del mundo. Qué importante es también brindar una formación en historia, enseñarles otras lenguas, sensibilizarlos a valorar las culturas del propio pueblo y las de los demás. El formando aprende entonces a mirar la vida y la muerte de otra manera, con otras miradas y se enriquece.

Pero lo más significativo de esta etapa es aprender a dialogar para comprender otros puntos de vista. Supone formar en la hospitalidad: “Sin hospitalidad nuestras comunidades y personas se encerrarán en sí mismas, en su cultura propia y perderán posibilidades de interacción con el todo. Lo opuesto a la hospitalidad es la hostilidad, el rechazo de lo diferente, la

violencia. Hoy en nuestro mudo, hay violencia cultural, choque de civilizaciones, enfrentamientos terribles que nacen de la exclusión y no aceptación del diferente. La exclusión se está convirtiendo en el pecado primordial de los procesos de globalización. Pero incluso dentro de la Iglesia se manifiesta la hostilidad ante <lo otro> a través de la intolerancia, la exclusión, la falta de diálogo”.³⁰

El formando aprende a valorar las culturas de los demás al mismo tiempo que se evidencian las limitaciones de la propia. Es todo un camino de ascesis y de humildad. Los jóvenes formandos, en general, están abiertos a este intercambio, por lo que los institutos o centros de formación interreligiosos e interculturales, así como experiencias apostólicas con otras congregaciones o en otras culturas, ayudan a este enriquecimiento mutuo.

Para estos formandos, se necesitan formadores mistagogos, que no sólo sean buenos maestros, sino también testigos. “Ellos enseñan a mirar a los ojos, a mirar con otros ojos y a dejarse mirar a los ojos.”³¹ La VC en Latinoamérica y el Caribe, está llamada a vivir hoy el profetismo de la interculturalidad. De aquí dependerá su futuro. “Las lenguas que habla el Espíritu son diversas y cada uno/a necesita acoger su melodía, con empeño, receptividad, entendimiento y corazón. Pues... cuando se vayan los que sienten, piensan, viven, trabajan, oran diferente ¿quién se quedará para guardar el banquete?”³²

²⁹ STECKLING, Wilhelm, OMI, *Inculturación del Evangelio y Vida Consagrada*, Reflexiones de un participante a partir del Congreso de la USG-UISG, Roma, 18 de enero de 2005.

³⁰ GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, *Cómplices del Espíritu. El nuevo paradigma de la misión*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2014, pág. 204

³¹ En *Revista Testimonio*, No. 230 Nov. Dic. 2008, Santiago de Chile, ARNÁIZ, José María, *Un carisma hecho cultura. Una cultura nacida de un carisma*, pág. 56

³² En *Revista Testimonio*, No. 230 Nov. Dic. 2008, Santiago de Chile, DEL VALLESCAR, Diana, *Una multiculturalidad asumida y redimida y vida consagrada*, pág.33

Conclusión

A manera de slogans:

- Pasar de la multiculturalidad a la interculturalidad. No quedarnos en una “asunción a medio camino” (*aculturación*)³³.

- En la VC o somos interculturales o no seremos significativos.

- La interculturalidad es una forma de profecía, es una propuesta alternativa ante un mundo globalizado y que pretende homogeneizarlo todo.

- Implica actitudes de diálogo, humildad, escucha: saber mirar, dejarse mirar...

- Implica una actitud contemplativa para mirar sin prejuicios, ni desde estructuras personales, congregacionales, culturales... contemplar los valores presentes en las otras culturas, dialogar con ellos para complementarnos, enriquecernos, no sólo desde la tolerancia, sino desde el reconocimiento profundo de sus valores.

- Necesitamos de una mística y de mistagogos para formar en la interculturalidad.

- Necesitamos de una espiritualidad intercultural.

- Empezar por el diálogo intercultural en nuestras comunidades, pues sólo desde ahí daremos testimonio al mundo de que es posible la unidad en la diversidad.

- La interculturalidad es una oportunidad para la VC porque favorece la solidaridad, la acogida de la diversidad, las experiencias del voluntariado, la empatía hacia los pobres, el respeto ecológico, la búsqueda de la paz³⁴.

- La VC puede aportar muchos valores humanizantes con su presencia encarnada en las diversas culturas.

- Lo diferente no es igual a lo contrario, sino que es complementario, como las diferentes notas de una sinfonía que son necesarias para crear una armonía.

Y hablando de armonía se me viene al corazón María nuestra Madre. Ella, con su actitud, nos dice que la inculturalidad es, más que nada, cuestión de *Visitación*. Ella, *sale a prisa al encuentro de la Vida*, llevándola sobre todo en su propio vientre. *Visitación* que sale al encuentro de la diversidad, que supone viajar, salir de la propia casa, movida por el Misterio que habita su vida joven y la hace misionera, para encontrarse con el Misterio que habita también a Isabel en su avanzada edad. Esta *Visitación* es la que hace posible el encuentro de lo antiguo con lo nuevo, de la rica tradición con la novedad del Espíritu; encuentro de la mirada de dos mujeres que se miran a los ojos, y aprenden a mirar con otros ojos la vida, la historia, fusionándose en un salto de alegría, en bendición, en Magníficat. Un encuentro que las enriquece. La Visita de María a Isabel, el salir de su Misterio, le hace cantar la canción que incluye todas las culturas, todas las marginalidades, todas las exclusiones y las pobrezas... culturas que buscan la vida, esa vida que Ella lleva en sus entrañas; un cántico que es al mismo tiempo contracultural, porque derriba todo lo que amenaza la vida, a quienes no la reconocen, a quienes la vacían de valor y sentido. El Magníficat podría ser la música de fondo de la interculturalidad.

La VC en AL y el C, tiene aún, la tarea de profundizar en el diálogo con las culturas afroamericanas e indígenas, no sólo en relación a la misión sino al mismo interior de las comunidades religiosas integradas también por vocaciones provenientes de estas culturas emergentes. Hay “un clamor histórico que debe ser escuchado por la humanidad y en especial por la VC de hoy”³⁵ de manera que de

³³ En *Revista Testimonio: “Inculturación”*, No. 230, Nov. Dic. 2008, Santiago de Chile, SUESS Paulo, *Planteamiento del tema de las culturas*, pág. 15

³⁴ Cfr: OCHOA, José Miguel, *Interculturalidad y Vida Consagrada*, <http://documents.mx/documents/intercultural-id-ad-y-vida-a.html>

³⁵ CLAR, *Memorias Congreso de Vida Consagrada*, Ed. CLAR, Colombia 2015, p. 349

“vida a nuevos modos de actuar el carisma, a nuevas iniciativas y a nuevas formas de caridad apostólica”.³⁶ Una VC nueva, “con rostro, pensamiento y corazón indígenas, (afroamericanos), desde la realidad latinoamericana”.³⁷ La presencia continua del Espíritu en la VC no dejará de compartirnos su fuerza creadora, que *hace nuevas todas las cosas*, que configura el nuevo rostro de una VC intercultural.

“Si la democracia viene de los griegos, el cristianismo de los judíos, y la técnica de meditación, de Oriente...”

Si las cifras que sumamos son árabes, las letras que escribimos son latinas... y la imprescindible rueda es persa...

Si Asia entregó el arroz, los países mediterráneos el trigo y América el maíz...

Si muchos ritmos que bailamos son africanos... la no violencia que más inspira es India... y el universal villancico “Noche de paz” es germánico... Si la raza humana es de todos los humanos y humanas de esta tierra... ¿por qué no luchar para que todas las culturas dialoguen y aporten en la construcción de un mundo en justicia y en la paz?”

“If democracy came from the Greeks, Christianity from the Jews, the techniques of meditation from the East...”

If the figures we use came from Arabic, the letters we write with, Latin ... and the unique wheel, Persian...

If Asia produced rice, the Mediterranean countries grain, and America sweet corn...

If many of the musical rhythms we dance to are African... and non-violence, Indian... and the universal carol: “Silent Night”, German.... If the human race is made up of all the peoples of this earth ... why cannot all cultures dialogue and seek to offer their contribution to build a world of justice and peace?”

Msgr. Pedro Casaldáliga

An English version of this article is available on our website:
www.sedosmission.org

³⁶ Papa Francisco, *carta a los Consagrados en el Año de la Vida Consagrada*, 1

³⁷ CLAR, *Memorias Congreso de Vida Consagrada*, Ed. CLAR, Colombia 2015, p. 335